

LA FACULTAD DE TEOLOGÍA Y LA UNIVERSIDAD

En cincuenta años de vida, nuestra Facultad de Teología ha vivido momentos decisivos a la hora de dar la bienvenida. Se iniciaron representando, en nuestra historia, la historia de esta disciplina y del mundo y a la vez se abren los horizontes de la teología en Chile. El cumplimiento de estos años, desde que se creó la facultad, nos permite valorar la importancia de esta disciplina en la vida académica de la Universidad, y sobre el camino de su avance para las generaciones futuras.

El primer plan de estudios, desde la fundación de nuestra Facultad, está marcado por una concepción decidida por los docentes de la época, que se expresó en la creación de una cátedra de Teología. Esta cátedra, que por su función se vinculó al mundo, se fue formando paulatinamente a medida que se fue desarrollando el mundo de la teología. Los profesores de la época, que participaron de los comienzos de la vida de esta facultad, fueron los que, al estar al frente de los cursos de Teología, fueron marcando el camino de desarrollo de esta disciplina. Los cursos de Teología, que se fueron creando, marcaron el camino de desarrollo de esta disciplina. Los cursos de Teología, que se fueron creando, marcaron el camino de desarrollo de esta disciplina.

LA FACULTAD DE TEOLOGÍA Y

LA UNIVERSIDAD.

ABRIL 1985.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Comentario para la revista de Teología (50 años)

Abril 1985.

LA FACULTAD DE TEOLOGIA Y LA UNIVERSIDAD.

En cincuenta años de vida, nuestra Facultad de Teología ha prestado señalados servicios a la Iglesia y a la Universidad. Su instalación representó, en cierta medida, la madurez de esta última, y una nueva posibilidad de desarrollo cultural para los católicos chilenos. Al cumplirse este aniversario, creo que vale la pena reflexionar sobre la oportunidad verdaderamente providencial de la fundación de la Facultad, y sobre el sentido de su misión para los universitarios de hoy.

El medio siglo transcurrido desde la fundación de nuestra Facultad, está marcado por una creciente inquietud por las cuestiones teológicas en nuestro país. Aun a riesgo de simplificar, podría decirse que, hasta esos años, el interés que pudiera tener el cristiano corriente por la Teología, respondía principalmente a una necesidad normal de encuadrar en un sistema las prácticas de la fe, o bien a una preocupación apologetica. Las discusiones sobre las modalidades de participación de los católicos en la vida política, el movimiento litúrgico, el surgimiento de los estudios bíblicos, fueron cambiando el centro de gravedad de ese interés. Los estudios teológicos se tornaron para muchos en una verdadera exigencia, para llegar a dar cuenta de su conducta y su proyecto a la luz de la Revelación Divina. La forma de ser católico se fue haciendo problemática, en la misma medida en que muchos estilos tradicionales de religiosidad pasaban a ser cuestionados, con razón o sin ella.

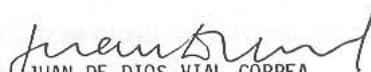
La poderosa renovación del Concilio, seguida por el largo esfuerzo por asimilar sus enseñanzas; el inmenso empeño de la Iglesia en nuestro Continente por reencontrar el sentido y las raíces de la evangelización en Medellín o Puebla, han cambiado la valoración de la Teología entre nosotros, dándole una inusitada actualidad. A ello han contribuido también las distorsiones y desviaciones del mensaje evangélico, con toda la fuerza de tentación y desafío que ellas entrañan. En una medida cada vez mayor, la Teología es parte de la vida del hombre común, tema de prensa y hasta de sobremesa, tal como en los tiempos de las querellas cristológicas, los debates trinitarios llegaban hasta las plazas y mercados.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

2.-

Por lo mismo, una Facultad de Teología no es un cuerpo que cultiva una disciplina hermética y remota. Lo que en ella se estudia con profundidad y rigor, es precisamente aquello que para muchos hombres constituye el núcleo vital de su inquietud. En esa perspectiva, aparece nítidamente un sentido social para la actividad académica en Teología, y ésta adquiere un valor singular; no sólo para la Sociedad en general, sino -y en particular urgencia- para los universitarios. Estos tienen necesidad de recibir "una inteligencia cada día más profunda de la Sagrada Revelación" conforme a "la íntegra doctrina de Cristo cuyo auténtico intérprete y custodio ha sido siempre en el correr de los siglos el Magisterio de la Iglesia". El progreso de las ciencias humanas y la valoración de los estudios teológicos, abren puertas para alcanzar nuevas riquezas de evangelización. El peligro de secularización y relativismo que acompaña a ese desarrollo, podrá ser conjurado en la medida en que se sigan dando "maestros de la fe", "testigos de la verdad viva del Evangelio y modelos de fidelidad a la Iglesia". Son los teólogos de hoy en nuestra Facultad, quienes, a ejemplo de sus grandes maestros, están llamados a ese oficio entre nosotros, conforme a las palabras de Pablo VI: "El oficio de teólogo se ejercita para la edificación de la comunión eclesial y a fin de que el pueblo de Dios crezca en la práctica de la fe".


JUAN DE DIOS VIAL CORREA
Rector